

La poesía anarquista en Uruguay antes de Ramón Falcón¹

Daniel Vidal
(FHUCE - UdelaR)

En junio de 1908 el matutino batllista *El Día* publicó una caricatura de Ángel Falco (1885-1971). La imagen del dibujante Hermenegildo Sabat identificó al “*poeta rojo*” con el terrorista. Lo muestra de pie, vestido de negro, larga melena y abundantes mostachos, anteojos, sosteniendo una bomba en cada mano con las inscripciones de los títulos de sus libros *Cantos rojos* (1907) y *Vida que canta* (1908).²

Falco había asumido esta imagen. En su poema “Ángel fatídico”, de 1905, había convocado al pueblo ruso a revelarse para encender “*en la noche de esa Rusia/la aurora de las bombas anarquistas!*”.³

La excelencia técnica de la caricatura no se condice con el fallido mensaje: Falco fue un poeta de verbo agresivo pero no un terrorista. La representación del poeta que arroja bombas constituye un oxímoron y, en este caso, produce un sinsentido respecto a la esencia del escritor y de su poética. La bomba es el objeto antitético de la palabra, pretende sustituirla y existir desde la ausencia de aquella. El individuo que la lanza a la multitud busca el terror, actúa sin presentar argumentación, su opción es lo indecible, contraria a la del escritor y en especial a Falco, quien con *Cantos rojos* y con *Vida que canta*, pretendió dar sentido a la violencia, verbalizarla, y, por su poética, dependió de manera radical y absoluta del contenido tradicional de la palabra. Sus enunciados pueden circunscribirse al nivel locucionario y a describir, valorar y a precipitar una acción en el mundo real que el

¹ Ponencia elaborada dentro de la investigación *Cultura libertaria en el Uruguay de la modernidad (1898- 1928)*, financiada por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (CSIC-UdelaR), para el período marzo 2011-marzo 2013 y que dirijo con la ayudantía de la Lic. Deborah Rostán. Agradezco al Prof. Dr. Pablo Rocca la atenta lectura y sus observaciones que han sido de recibo e incluidas en la presente versión.

² “Los poetas rojos. Ángel Falco” por Carolus (seudónimo de Hermenegildo Sabat), *El Día*, Montevideo, 8.781, 23 julio 1908: 1. Reproducida en *Bohemia*, Montevideo, VII, diciembre 1908: 1 con la leyenda: “Falco, por Carolus”.

³ Falco, 1907: 37.

texto toma como referente pero ya veremos que esta última posibilidad queda restringida a la dimensión emotiva y simbólica.

La caricatura de Sabat retoma el estereotipo del anarquista-terrorista, imagen congelada en el tiempo gracias a la lectura impuesta por la prensa luego de la ola de atentados ocurridos en Francia entre 1892 y 1894, fenómeno analizado por Uri Eisenzweig en *Ficciones del anarquismo* (2004). Un proceso de “criminalización”, tal como ha observado Pablo Ansolabehere (2011: 191 y ss), que tuvo como inmediato antecedente los atentados de los nihilistas rusos contra los zares, su traslado al anarquismo individualista y su aval ideológico luego del respaldo a la llamada propaganda por el hecho por parte del Congreso Anarquista de Londres de 1881.⁴

Sin embargo, esta imagen está en sintonía con la violencia, tema devenido en identidad de la poesía libertaria. En Uruguay, un primer ciclo de esta poesía asociado a la modernidad y a los subsistemas culturales rioplatense y europeo comenzó en 1884 cuando el quincenario *La Lucha Obrera* publicó los primeros versos anarquistas y concluyó en el trienio 1909-1911.⁵ En su último tramo, la poesía de Ángel Falco fue modélica para el sector.⁶ Pero este éxito sectorial quedó trunco porque, tal como aconteció con otros intelectuales anarquistas, en 1911 el poeta rojo cambió: trocó su lectura de poemas incendiarios en las tribunas libertarias por la sede del Ateneo de Montevideo donde adelantó estrofas de *La leyenda del patriarca*, insufladas de patriotismo y símbolos nacionales.

Propongo este epílogo al siglo XIX si se acepta que en 1910 concluye la modernización literaria de América Latina, tal como afirma Ángel Rama (1985: 82-83)⁷ y que recién en 1914 se inicia el “siglo XX corto”, de acuerdo a la lectura de

⁴ Ansolabehere sigue en este punto el estudio de Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana. Universidad de San Andrés, 1995.

⁵ En 1878 el periódico *El Internacional* publicó la poesía “El Trabajo”, del empresario Eduardo G. Gordon. Hasta donde tengo noticia, fue este el inicio de la publicación de poesía en un periódico libertario del Uruguay. Sin embargo, la evidente raigambre religiosa de los versos de Gordon nos hacen deshechar su texto a los efectos del corpus de poesía libertaria aquí seleccionado.

⁶ Resulta esto por la frecuencia de la lectura de versos de Falco en veladas anarquistas y por su propia participación en estos eventos; varios poetas libertarios, además, dedican sus versos al autor de *Cantos rojos*.

⁷ Rama advierte que desde 1870 “los ciudadanos de los nuevos países comenzaron a vislumbrar el fin

Eric Hobsbawm (1998: 13 y 15).⁸

En el Río de la Plata, durante el bienio 1910-1911 catalizó el sentimiento de nacionalidad macerado en las décadas anteriores, consagrado en las celebraciones del centenario de la independencia Argentina y en el centenario de la Batalla de Las Piedras. El impulso patriótico e integrador suprimió el margen en el que podían subsistir los proyectos internacionalistas defensores de una nación proletaria. Para el caso uruguayo, el nacionalismo triunfante se alcanzó gracias a un acelerado proceso estatal, social y democratizador.

En paralelo, emergió una poesía libertaria de neto corte violentista. Quisiera rescatar la poesía circulante en el Uruguay de este período desde el circuito cultural anarquista y su retórica de la violencia en diálogo con la evolución de la poesía de Ángel Falco.

La poesía publicada en 1884 en las páginas de *La Lucha Obrera*, vocero de la sección montevideana de la Asociación Internacional de Trabajadores, sintoniza con la ideología libertaria de los editoriales y los artículos periodísticos.⁹ Concebida como un discurso de propaganda, esta poesía apareció impregnada de ira y de denuncia, elementos que agregaban gravedad y dramatización al conflicto social que recién comenzaba a instalarse en los talleres de Montevideo.¹⁰

El sintagma poesía anarquista está restringido al nivel del discurso, a la sobrecarga

de sus vicisitudes y a percibir lo que llamaron el orden y el progreso, que venía acompañado de su inserción dependiente en la economía mundial". Considera 1910 para señalar el fin de un ciclo marcado por la celebración del centenario de la independencia argentina. (82)

⁸ Hobsbawm afirmó que el siglo XX transcurre entre 1914 y 1991, es decir, entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y el hundimiento de la Unión Soviética. Sostiene que el mundo que se desintegró hacia finales de los '80, "era aquel que había cobrado forma bajo el impacto de la revolución rusa de 1917", identificado por la bipolaridad de la economía industrial moderna en función de los opuestos "capitalismo" y "socialismo". (14)

⁹ Por ejemplo, el anarquista de seudónimo "Gracchus" convocó a luchar contra la religión, la autoridad y la explotación económica (Gracchus. "Cuestión social", *La Lucha Obrera*, Montevideo, 1, 2 marzo 1884: 2). En este periódico escribió Jorge Bernard, emigrado de la Comuna de París.

¹⁰ Contra esta inflación retórica y la supuesta ajenidad de la cuestión social apuntaron las primeras críticas. La polémica de 1895 entre José Batlle y Ordóñez y el ministro de Industrias Eduardo Acevedo tuvo por eje este último dilema (José Batlle y Ordóñez, "El movimiento obrero" y "Alrededor de las huelgas", *El Día*, Montevideo, 1.825 y 1.827, 9 y 11 diciembre 1895: 1 en cada caso; Eduardo Acevedo. "Las huelgas", *El Siglo*, Montevideo, 9.172, 8 diciembre 1895: 1.

semántica de su mensaje y, en particular, a su recepción, no a su condición poética ni lingüística, que, estimo, puede afectarse por una ideología pero es irreductible a ella.¹¹ Esta poesía navegó en un circuito cultural alternativo (Andreu; Fraysse; Golluscio de Montoya, 1990: 5) pero nunca cerrado ni estático sino poroso y móvil. Hubo poetas anarquistas que transitaron cómodamente entre las páginas de periódicos libertarios y liberales -Ánge Falco fue uno de ellos- y, a la inversa, poetas ajenos al compromiso ideológico anarquista publicaron sus textos en la prensa libertaria.¹² Sin embargo, esta zona compartida no invalida ni desmerece aquella identidad que el subsistema literario libertario se empeñó en remarcar. Así, he considerado 145 poemas de 87 poetas que publicaron sus versos en una veintena de periódicos y folletos. De estos autores, 19 son anarquistas (11 uruguayos, 8 extranjeros),¹³ otros 22 no lo son¹⁴ y del resto no he podido indentificar su adscripción ideológica¹⁵ pero en todos los casos se trata de autores que publicaron poemas en periódicos libertarios por lo que son incluidos en este comentario que considera la poesía circulante en este segmento sectorial del campo cultural montevideano. El corpus podría incrementarse si damos ingreso a los

¹¹ Poesía anarquista era entonces aquella escrita y firmada por conocidos propagandistas libertarios, aquella que postula ideas y mensajes anarquistas o que enaltece figuras de este movimiento, es aquella saturada de temas y expresiones en boga entre los grupos aunque no necesariamente privativas de ellos y, además, es aquella que sobrecarga su semántica sectorial porque aparece impresa en periódicos de exaltado lenguaje doctrinario. Poesía anarquista es, en especial, aquella aceptada y declamada o editada por los activistas del movimiento.

¹² Ovidio Fernández Ríos y Alberto Lasplaces, por ejemplo.

¹³ Los uruguayos Carlos Al Campo, Joaquín D. Barberena, Edmundo Bianchi, Ángel Falco, Acracia Fernández, Ernesto Herrera, Antonio Mario Lazzoni, Antonio Loredó, Juan B. Medina, Edmundo Montagne, Máximo Lirio Silva, los extranjeros José María Blázquez de Pedro, Alejandro Escobar y Carvallo, Alberto Ghirardo, Pietro Gori, Francisco A. Riú, Fermín Salvochea, Alejandro Sux y Ada Negri; hay además dos poemas anarquistas sin firma.

¹⁴ Rosario de Acuña, Francisco Caracciolo Aratta, Enrique Crosa, Edmundo De Amicis, Viriato Díaz Pérez, Joaquín Dicenta, Nicolás Estévez, Emilio Frugoni, Eduardo G. Gordon, Leoncio Lasso de la Vega, Julio Alberto Lista, Ángeles López de Ayala, Leopoldo Lugones, Álvaro Ortiz, Ítalo Eduardo Perotti, Mario Rapisardi, Guzmán Rubí, José Santos Chocano, Lorenzo Stecchetti (seudónimo de Olindo Guerrini), Manuel Ugarte, Álvaro Armando Vasseur, Forilán Vázquez Ledesma (hijo).

¹⁵ Anónimo, Camilo Arjona, E. Benot, F. Torcuato Black, Víctor Bonifacino, Brescio Mariano Chacel, Antonio Chaves, Vicente Colorado, R. De Castilla Moreno, Senesio Delgado, Victorina Del Mar, V. S. De Olmedo, Venancio Deza, E. G. El Tío Conejo, Alma Enferma, Froilo, Fuego, Florentino García, J. R. Giménez, J. R., José Martí, Andrés A. Mata, G. Mazzini, D. M., Vicente Medina, Mefistofele, Roberto Mibelly, José Paladino, José Pardo, Narciso Pedrosa, Manuel H. Pinto, Antonio Plaza, Fernando Recarey, José Rodao, V. Rubio, Mariano Villacampa, Alfonso M. G. Xaurado, X. X., P. Yedra o Fedra.

poemas recitados y, escasamente, impresos en periódicos y folletos.

Los conflictos del mundo del trabajo, la acción y la violencia son temas dominantes en la literatura anarquista. El anarquismo se autoproclama la ideología de la armonía y del amor, pero una poesía anarquista enarboló el odio y la venganza. Citaré tres casos de autores de los que no ha dado cuenta la historiografía literaria tradicional.

Mariano Chanel cantó “*al son de mis cadenas/ desde mis odios y mis penas*” y anunció muerte e incendios: “*Deja, deja que cante/ mi voz enronquecida no te espante/ que es mi rencor profundo/ ¡Quiero cantar la destrucción del mundo!*”.¹⁶

Victorina del Mar reclamó la aplicación de la ley bíblica que establece el derecho a la venganza para compensar una previa agresión pues “*por ley del Tali6n precisamente/ os daremos sonrisa por sonrisa/ y en cambio pagar6is diente por diente*”.¹⁷

P. Yedra alentó la venganza del proletario: “*Que toda esa injusticia, de tu encono/ Arda por fin en las rojizas piras,/ Que ruja el hurac6n de tus venganzas!/ ¡que truene el terremoto de tus iras!*”.¹⁸

Estos poemas fueron publicados en la prensa anarquista de Montevideo entre 1884 y 1900. Prepararon el camino de *Cantos rojos*, el libro que identificó a 6ngel Falco con el anarquismo. Dice el poema “La lucha”, que abre el volumen: “*¡Fuerza es luchar! Palestra es el combate*”.

Para entonces estaban instalados los rasgos caracter6sticos de una poes6a social en la que el yo l6rico asume la voz de los despose6dos (“*Pueblo dame tu lira, la de acentos ronc6s*”)¹⁹ y se autoerige profeta del nuevo mundo (“*Yo soy el heraldo de una luz que avanza*”).²⁰

Falco ejercita una poes6a pol6tica y tribunicia, idealista, orientada hacia el mensaje, h6brida, popular y culta, contaminada de lirismo esteticista can6nico,

¹⁶ Mariano Chacel. “El presidiario”, *La Lucha Obrera*, Montevideo, 6, 6 abril 1884: 3.

¹⁷ Victorina del Mar. “Daos prisa”, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 14, 1^a. quincena setiembre 1900: 1.

¹⁸ P. Yedra. “El proletario”, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 13, 2^a quincena agosto 1900: s/n. En otras cr6nicas aparece el apellido “Fedra” (“A beneficio para el C6rculo Internacional”, *El Trabajo*, Montevideo, 19 abril 1901: s/n).

¹⁹ 6ngel Falco. “Al pie del Aventino”, *Cantos rojos*, ob.cit.: 6.

²⁰ 6ngel Falco. “6ngel fat6dico”, *Cantos rojos*, ob.cit.: 15.

inyectada de tono rebelde y compromiso social.²¹ Esto, envuelto en una dimensión ética y en un lenguaje persuasivo que abusa de expresiones estereotipadas,²² busca la complicidad con el lector-oyente y allana la recepción.²³

Este segmento de la poesía anarquista dibujó un escenario de guerra social. La poesía transita el universo simbólico, pero para el caso del anarquismo, pretende obviar esa condición, traspasar la ficción e incidir en la vida. De allí la ambigüedad, la posibilidad de eliminar el sentido metafórico y mantener una linealidad entre palabra y objeto o idea y entre palabra e intención.²⁴

“*Yo soy para el combate*”, dice Falco en “Al pie del Aventino”²⁵ y el oyente anarquista de 1905 seguramente asimilaba esa confesión a un compromiso de vida del autor que tenía ante sus ojos. Desde esta literalidad podían leerse las órdenes a luchar. Dice Falco en “Gorkiana”:

*¡Pueblo! ¡Pueblo! ¿Qué esperas?
[...]
¡Lucha, y mata y ahoga a tus señores
en la sangre de todos tus martirios,
y el llanto de todos tus dolores.*²⁶

Esta poesía no circuló de manera aislada sino en interacción con otras voces y otros registros. Algunos reforzaron idéntico mensaje, otros, produjeron desvíos y contradicciones.

²¹ Achugar (1985: 137; 159; 161-162) ubica la poesía de Falco dentro de la “*lirica de los poetas sociales o tendenciosos, variante o sub-tendencia del modernismo canónico esteticista*”, deudores del romanticismo de *Les Châtiments* de Victor Hugo, con una simbología y un sistema metafórico “*derivado del discurso estrictamente histórico-político y de la retórica de la oratoria tradicional y tribunicia*” y una particular “*instrumentación bélica del verso*”, en algún caso en coincidencia con lo ya observado por Zum Felde (1930 II: 321-323). Sobre estética anarquista, cf. Reszler, 2005.

²² “*Odios vengadores*”, “*acentos rancos*”, “*acentos broncos*”, “*rancos bramidos*”, “*rancos gemidos*”, “*ronco pregón*”, etc, “*himnos de odio*”, “*teas del incendio y teas vengadoras*”, los motivos e imágenes del coraje, la lucha, la venganza, el volcán, la cólera, la ira, entre muchas (“La lucha”, “Al pie del Aventino”, “¡Imposible!”, “Ángel fatídico”, “¡Siempre has de oír!”, “Gorkiana”, “Visión de guerra”, “Avisorando”, “Voces que increpan”, “En el ágora”, “Hervores”, Falco, 1907: 5, 6-12, 13-14, 15-16, 27-37, 38, 46-47, 76-89, 103-105, 107-115, 128. La primera parte de *Cantos rojos* contiene más ejemplos).

²³ Litvak (1981: 281-282) remarca el “*alto poder persuasivo*” de las formas expresivas recurridas por el lenguaje anarquista, cuyo objetivo “*no es sólo el de informar, sino también, y sobre todo, el de convencer*”.

²⁴ Sigo aquí una de las reflexiones de Litvak (1981: 282) respecto a los efectos de la tipificación emotiva otorgada por el anarquista a la palabra al punto de llegar, “*materialmente, a identificar la idea con la palabra proporcionando al lenguaje un valor absoluto*”.

²⁵ Falco, 1907: 6-12 [9] [1904]

²⁶ Falco, 1907: 27-37. [27-28] [1904]

El ámbito natural de la poesía anarquista fueron los centros de estudios sociales, sus periódicos, las veladas teatrales, los pic-nics, las bibliotecas, las librerías y las salas de lectura.

En las veladas y en los pic-nics eran declamadas poesías a cargo de niños y adultos. Tal como sugieren los títulos de las composiciones, se trató de poesía social y sectorial: “Proletarias”, “Los obreros”, “El ideal libertario”, “Revolución”.²⁷

El público solía acompañar la fiesta coreando las estrofas del “Himno de los Trabajadores” y el himno “Hijos del Pueblo”.²⁸ Esta poesía política en formato de himno o canción aparece en *Puertas adentro*, y en *Canillita*, de Florencio Sánchez.²⁹ Ejemplos de poesía popular son las vidalitas incluidas en *¡Ladrones!*, de Sánchez y en *El conventillo*, de Elam Ravel³⁰ y las canciones anarquistas difundidas por ejemplo por el periódico *El Derecho a la Vida*, en 1896.³¹ La versificación está presente en otros dramas libertarios. *Senza Patria*, de Pietro Gori, tiene un intermedio de “versos martilianos”.³² Un prólogo en verso abre la obra *Primero de Mayo*, también de Gori; *Héroe ignorado*, de Alfonso Grijalbo, es un monólogo versificado.³³

Los poetas cultos dialogaron con esta demanda de oralidad. Pietro Gori leyó poemas de Lorenzo Stechetti en el Centro Internacional.³⁴ Carlos al Campo

²⁷ Poesías declamadas por la niña María Rolle, el niño Líber Troitiño y A. Cavagnini (“Movimiento obrero. Una fiesta obrera”, *El Día*, Montevideo, 5.062, 29 setiembre 1905: 2; “En el Círculo Internacional”, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 7 julio 1901: s/n).

²⁸ Como en la velada realizada en febrero de 1905 en el Centro Internacinoal en favor de los anarquistas deportados de la Argentina (“Movimiento obrero. En el Centro Internacional. La velada del sábado”, *El Día*, Montevideo, 4.853, 27 febrero 1905: 2).

²⁹ Pepa ingresa a escena coreando “Hijos del Pueblo” (Sánchez en Cúneo, 1941: 24 [22-30]).

³⁰ Florencio Sánchez, *¡Ladrones!*; Elam Ravel, *El conventillo*, en Golluscio de Montoya, 1996: 197-213 y 197-213.

³¹ “Canciones anarquistas”, *El Derecho a la Vida*, Montevideo, 29, marzo 1896, tomado de Andreu, Fraysee, Golluscio de Montoya, 1990: 213-215.

³² Algunas veces esos versos eran declamados de manera independiente por un activista, como en la velada del 1º de mayo de 1905 a cargo de L. Pizza (“Movimiento obrero. En el Centro Internacional”, *El Día*, Montevideo, 4.905, 23 abril 1905: 2: 5).

³³ Pietro Gori, *Primero de Mayo*, Buenos Aires, Bautista Fueyo, s/f; Alfonso Grijalbo, *Héroe Ignorado*, en Golluscio de Montoya, 1996: 112-134..

³⁴ “Nuestras fiestas teatrales”, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 22, 1º enero 1901: s/n.

(seudónimo de Carlos Zum Felde) escribió una composición para la velada de conmemoración del 1º de mayo de 1906 realizada también por aquel centro social ácrata.³⁵ Ángel Falco escribió “Al crujir de las horcas” para ser leída en la velada en conmemoración del martirologio de Chicago de noviembre de 1905.³⁶ A pesar de esta presión ideológica el mensaje político quedó cercado por poesías de otros orígenes y tradiciones como las canzonetas y las romanzas italianas, incluidas en los programas, un índice más de la presencia del segmento “popular” y lo traicional de la cultura italiana en los ámbitos sectoriales anarquistas.³⁷

La poesía fue considerada en los premios de rifas y tómbolas. Aquí aparecen algunos libros de autores europeos más o menos previsibles (Victor Hugo, Charles Darwin),³⁸ y un regalo algo más insólito: tres tomos de las poesías completas de

³⁵ “Movimiento obrero. 1º de Mayo”, *El Día*, Montevideo, 5.272, 29 abril 1906: 1.

³⁶ En esa ocasión el poeta Juan B. Medina leyó la poesía de Falco y al año siguiente el mismo colega leyó “Gorkiana”. Falco leyó sus producciones en otras oportunidades. La crónica de *El Día* anuncia que el propio Falco leería la composición, sin embargo, *El Pueblo* informa en su crónica del día siguiente que este poema fue leído por “el joven Medina”. En la nueva edición de *Cantos rojos* de Maucci hnos. el poema tiene una nota introductoria, impersonal: “Leida en el Teatro Stella d'Italia” en el aniversario del martirio de Chicago” (“Movimiento Obrero. En el Stella d'Italia. Conmemorando una fecha – Gran fiesta obrera”, *El Día*, Montevideo, 5.099, 5 noviembre 1905: 2; “Movimiento obrero. En el Stella d'Italia”, *El Pueblo*, Montevideo, 8, 11 noviembre 1905: 1; “En la “Stella d'Italia”, *El Pueblo*, Montevideo, 9, 13 noviembre 1905: s/n; Falco, 1907: 17). “Gorkiana” fue leida en la velada organizada por el gremio de los obreros gráficos (“Movimiento obrero. Unión Artes Gráficas y Anexos. La velada de hoy”, *El Día*, Montevideo, 5.333, 1º julio 1906: 2). Otro tanto hizo Carlos Al Campo para la velada de conmemoración del 1º de mayo de 1906 realizada en el Centro Internacional (“Las fiestas obreras. En el aniversario de ayer”, *El Día*, Montevideo, 5.274, 2 mayo 1906: 2). Falco leyó “Al pie del Aventino” en la velada de julio de 1908 realizada en el Centro Internacional (“Acción anarquista”, *La Acción Obrera*, Montevideo, 18, 20 julio 1908: 2).

³⁷ Por ejemplo las romanzas “Santo Caserio” (Nuestras fiestas teatrales, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 22, 1º enero 1901: s/n), “Logheder se tu la vedi”, para soprano, “Cimino, amor tichiedo”, para barítono; (“En el “Centro Internacional”. Una velada”, *El Día*, Montevideo, XI, 3.431, 16 marzo 1901: 2) y “Maggie”, de Catogne, también para barítono (“Gran velada literario musical”, *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 28, 1º mayo 1901: s/n), entre otras.

³⁸ Por ejemplo, el previsible Víctor Hugo con *Los miserables*, Charles Darwin con tres tomos de *El origen de las especies*, *Memorias de un revolucionario*, un diccionario enciclopédico, una colección de 20 folletos, *La psicología contemporánea*, *Electra* [de Eurípides], varios drama sociales (“Pro La Nueva Senda. Nuestra rifa”, *La Nueva Senda*, Montevideo, 3, 16 octubre 1909: 4; en una crónica posterior no

Francisco Acuña de Figueroa, editadas en 1890 por Dornaleche y Reyes. Es difícil estimar el valor, al menos ocasional, que los libertarios dieron a la obra del poeta uruguayo. Sus libros fueron sorteados junto a un abono de un mes para la peluquería, pero esta heterodoxa coincidencia correspondió a una práctica habitual, producto de una desprejuiciada recolección de donaciones para su puntual sorteo y azarosa adjudicación.³⁹

Esta poesía circuló en una red sectorial que tuvo por eje el Centro Internacional de Estudios Sociales y su proyecto cultural impulsado por un puñado de propagandistas e intelectuales: Pietro Gori, Pascual Guaglianone, Félix Basterra, Florencio Sánchez, Edmundo Bianchi y otros. Ese proyecto fomentó la práctica solidaria y la ayuda mutua (fundación de la Casa del Pueblo, 1901), utilizó la escena cultural como tribuna de denuncia y de lucha social pero condenó el atentado individualista: en 1901 censuró la obra de teatro *¡Mártir!* de Antonio Mario Lazzoni por enaltecer el atentado de Gaetano Bresci que el año anterior había cegado la vida del rey Umberto I de Italia.⁴⁰

Aledaño al circuito anarquista el activista⁴¹ podía acudir a la Librería Moderna de Orsini Bertani y encontrar en anaqueles contiguos las obras de los clásicos del pensamiento revolucionario moderno el *Tabaré* y *La Leyeda Patria*, de Juan Zorrilla de San Martín o *Los raros*, de Rubén Darío.⁴² Es decir, no podemos perder de vista la heterogeneidad y la coincidencia espacial de la oferta disponible y, por tanto, las posibilidades de lecturas de esparcimiento apetecibles para activistas anónimos cuyos gustos estaban en concordancia con el de públicos masivos y menos ideologizados.

Otro desplazamiento de la poesía sectorial ocurre hacia el modernismo canónico esteticista. Tenemos testimonios de la lectura y la admiración de la poesía

aparece *El origen de las especies*: “Nuestra rifa”, *La Nueva Senda*, 8, 23 enero 1910: 8).

³⁹ “Gran velada y rifa a beneficio del Centro Internacional”, *La Batalla*, Montevideo, 2, 2ª quincena julio 1915: s/n.

⁴⁰ Cf. Vidal, 2008: 241-255.

⁴¹ Prefiero utilizar el término “*activista*” y no “*militante*” para referirme a quienes participaban de manera cotidiana de la organización de acciones y eventos en los Centros de Estudios Sociales anarquistas. Tal como recuerda Colson (2003), el sustantivo “*militante*” es tomado del lenguaje militar y refiere a grupos y organizaciones de carácter autoritario. El anarco sindicalismo, por el contrario, optaba por hablar de “*minoría actuante*” para referirse a sus colegas de la organización.

⁴² “Librería Moderna”[Aviso], *El Pueblo*, Montevideo, 1, 3 noviembre 1905: 4.

de Julio Herrera y Reissig, temprana, de parte de Francisco A. Riú⁴³ y de Ángel Falco,⁴⁴ tardía, de parte del semanario *El Hombre*.⁴⁵

Dentro de este circuito el discurso violentista quedó limitado por las opiniones dominantes de grandes figuras de la literatura mundial y del anarquismo que subordinaron las expresiones de odio y la destrucción del enemigo social al avance cultural y educativo del pueblo.⁴⁶

La relevancia de estas tendencias de pensamiento en el anarquismo montevideano puede calibrarse al repasar la recepción de cinco figuras ejemplares.

Primero, la temprana presencia en Uruguay, en 1893, de Élisée Reclus (1830-1905), autor de *Evolución, revolución* (1880), un libro que no renuncia a la revolución social pero que condiciona la violencia al cambio espiritual y cultural de los seres humanos y resignifica el tradicional concepto evolutivo.⁴⁷

La difusión del pensamiento del sabio francés entre intelectuales ácratas locales y liberales radicales⁴⁸ explica la multitudinaria asistencia a la velada realizada en el

⁴³ Francisco A. Riú dedica su poema “En la brecha”, publicado en el quincenario anarquista *Tribuna Libertaria*, a Julio Herrera y Reissig (*Tribuna Libertaria*, Montevideo, 20, 25 noviembre 1900: 2).

⁴⁴ Es posible que Falco no sólo haya concurrido a la Torre de los Panoramas, cenáculo de Julio Herrera y Reissig, sino que, además, haya presenciado allí la lectura de *M'hijo el doctor*, que, según su testimonio, realizó el propio Florencio Sánchez (“Cosas de teatro. Solís”, *El Liberal*, Montevideo, 564, 14 abril 1910: 2).

⁴⁵ Según el periodista que firmó con el seudónimo Floro Liberty, los versos de Julio Herrera y Reissig “son todo armonía, todo musicalidad, (...) jamás en lengua castellana se han escrito más bellos sonetos que los suyos” (“Poetas de América Extracto de crítica”, *El Hombre*, Montevideo, 165, 20 diciembre 1919: 2-3, reproducido en Vidal, 2011: 77).

⁴⁶ Posición difícil y paradójica si consideramos que, al mismo tiempo, muchos de esos mismos ideólogos no renunciaron a la eliminación total de la sociedad capitalista para erigir la nueva humanidad.

⁴⁷ En agosto de 2012 Alter ediciones, editorial del colectivo anarquista “Ateneo Heber Nieto”, reeditó el libro de Reclus al que agregó otros textos, bajo el título *Evolución, revolución y otros escritos*, con prólogo de Osvaldo Bayer, confirmando la permanencia del pensamiento del francés entre grupos libertarios montevideanos. Los editores reconocen que en la década de 1960 “la corriente anarquista mayoritaria, influenciada por la revolución cubana que quería la revolución cubana a fondo y hasta el Plata, no veía con simpatía el texto de *Evolución, revolución*, editado por la editorial argentina *Proyección*, tal vez con una postura que, en aquellos agitados tiempos, se podía entender de reformista”. Sin embargo, agrega, la Federación Anarquista del Uruguay utilizó por la misma época el término Reclus para referirse al reclutamiento de “*militantes*” (Alter, 2012: 5-6).

⁴⁸ Frases y fragmentos de sus obras fueron publicadas por *La Antorcha* (1899) y entre 1900 y mediados de la década de 1920 en los periódicos anarquistas *Tribuna Libertaria*, *El Trabajo*, *Rebelión*, *Despertar*, *La Batalla*, *El Hombre* y *Solidaridad*. Hacia las décadas de 1910 y 1920 en las ediciones populares de Juan Bautista Fueyo (Buenos Aires), F. Sempere (Valencia) y Presa y

Victoria Hall en julio de 1905 en su homenaje, a semanas de su fallecimiento, con la oratoria de librepensadores, socialistas y anarquistas.⁴⁹ Falco leyó su poema “El hombre bueno”, escrito para la ocasión, en el que da cuenta de sus lecturas de *El arroyo* y *La montaña*, y en el que reconoce el magisterio intelectual del geógrafo galo: “Nosotros que llevamos en el alma/ una visión suprema de justicia/ seguiremos, Reclus, tu hermoso ejemplo/ luchando contra el miedo y la estulticia”.⁵⁰

Segundo, la relectura de Emile Zola (1840-1902), en especial el de *Germinal* (1885), no tanto por la ficcionalización de un atentado dinamitero sino por la descarnada descripción de los mineros franceses -y la confianza en que la derrota de una huelga deja la semilla que germinará hacia un triunfo futuro- y, también, por su cuestionamiento a los actos considerados terroristas, contrarios, a su juicio, a la evolución de la humanidad. Zola había sido objeto del apoyo de decenas de jóvenes intelectuales de varios partidos en 1898, en ocasión de la condena por difamación sufrida por el escritor francés luego de publicar su famoso *J'accuse* (1898), alegato en respaldo de la inocencia del comandante judío Alfred Dreyfus.⁵¹ En 1902, cuando su fallecimiento, Zola fue homenajeado a iniciativa de los libertarios, esta vez con oradores más exóticos, como Roberto de las Carreras.⁵²

Tercero, la protesta multisectorial contra el fusilamiento del educador catalán Francisco Ferrer i Guardia (1859-1909), en 1909, con las firmas de José Enrique

Rosón (Barcelona), aparecieron *La vida en la Tierra*, *La montaña*, *El arroyo*, *Nuestro Planeta*, *El porvenir de nuestros hijos*, *Mis exploraciones en América* y *Evolución y revolución*.

⁴⁹ Esa noche hablaron el poeta español y librepensador Leoncio Lasso de la Vega, el socialista Emilio Frugoni, los dos todavía asiduos concurrentes al Centro Internacional, el propagandista Julio R. Barcos, el poeta anarquista, Ángel Falco, el dramaturgo Edmundo Bianchi y José Peyrot, L. Rodríguez y Pascual Lorenzo, dirigente del gremio de obreros sastres (“Homenaje a Reclus”, *Despertar*, 1, julio 1905: 8; “El homenaje a Reclus”, *El Día*, Montevideo, 4.994, 23 julio 1905: 1).

⁵⁰ Falco, 1907: 56.

⁵¹ El 2 de marzo de 1898 una reunión de jóvenes intelectuales expresó su apoyo a Zola. Entre ellos, se encontraban José Irueta Goyena, Luis A. de Herrera, Carlos Vaz Ferreira, Alberto Marroche, Juan P. Fabini, José P. Varela, Arturo Giménez Pastor, Domingo Arena, Emilio Frugoni, Pedro Manini Ríos, José Salgado, entre otros. Un detalle de este evento, de las repercusiones del affaire Dreyfus y en particular de la condena a Zola, además de los orígenes de la presencia judía en Uruguay, en la investigación de Abend: 2000: 60 y ss.

⁵² También hablaron Emilio Frugoni, P. B. López, Enrique Crosa, Leopoldo Durán y Edmundo Bianchi (“Centros y sociedades. Centro Internacional”, *El Tiempo*, Montevideo, 421, 18 octubre 1902: 2).

Rodó y otros diputados colorados.⁵³

Cuarto, las ideas y la actividad del teórico y propagandista italiano Pietro Gori (1865-1911), entre 1898 y 1902, promotor de la pluractividad cultural del anarquismo local, dramaturgo, poeta y conferencista convocante de públicos amplios y circunstanciales e insospechadas adhesiones como la de los líderes del Club Colorado Rivera (Vidal, 2010: 59-67), emplitud que explica el éxito del homenaje de 1911.⁵⁴

Quinto, el reconocimiento público de León Tolstoi (1828-1910) en la velada convocada por el Centro de Instrucción Racionalista, de tendencia anarquista, también en 1911.⁵⁵

Al mismo tiempo, la breve saga de intentos de atentados en Uruguay quedaron diluidos en la dudosa filiación de sus ejecutores -Juan Antonio Ravecca y su fallido intento por asesinar a Juan Idiarte Borda en 1897- o la rápida desacreditación de los propios anarquistas, como el intento de asesinato de José Batlle y Ordóñez por parte de Osvaldo Cervetti, Luis Di Trápani, Simón Di Ruggia y Pedro Calderoni, cuestionado por el propagandista V. García en un acto público del Centro Internacional.⁵⁶

El asunto de la violencia retórica tuvo, dentro del campo anarquista, otro elemento en discusión: el lenguaje. Hacia la década del '20, los libertarios del semanario *Solidaridad* marcarán la poética que también era de recibo entre los

⁵³ Diputados y personalidades como Juan Paullier, Francisco Soca, Julio María Sosa, Domingo Arena, Aníbal Semblat, Ignacio de la Sierra, Carlos Oneto y Viana, José M. Fernández Saldaña, Ramón Mora Magariños, Alberto Guani, Juan C. Moratorio, Eugenio J. Lagarmilla, Juan J. Amézaga, etc. (“Pro-Ferrer. SIGUEN LAS PROTESTAS. Un telegrama de diputados. EL MITIN DE ANOCHE”, *El Día*, Montevideo, s/d, 15 octubre 1909: 4).

⁵⁴ Realizado en el Teatro Colón con las oratorias de Gino Fabbri, Ángel Falco, Belén Sárraga, Emilio Frugoni y Alberto Lasplaces (“El homenaje a Gori. El acto de antenoche”, *El Día*, Montevideo, s/d, 23 enero 1911: 4).

⁵⁵ Hablaron entonces los poetas Juan B. Medina y Ángel Falco (“Movimiento obrero. La gran velada en homenaje a Tolstoi”, *El Día*, Montevideo, s/d, 4 enero 1911: 5; “La velada de esta noche”, *El Día*, Montevideo, s/d, 7 enero 1911: 6).

⁵⁶ García, cuyo nombre de pila no está señalado en la crónica, afirmó que “ningún verdaderoanarquista sería capaz de empuñar el puñal fraticida para atentar contra la vida del actual Presidente de la República, señor Batlle y Ordóñez, el más liberal de los gobernantes”. La conferencia había sido convocada por el Centro Internacional con el título “El complot Cervetti, Di Trapani y Calderone” y para refutar “a varios periodistas por la ligereza de opinar que aquellos son anarquistas y el atentado obra de los libertarios” (“Movimiento obrero. En el Centro Internacional”, *El Día*, Montevideo, 4.665 y 4.666, 21 y 22 agosto 1904: 2 en cada caso; Vidal, 2008).

libertarios del XIX, esto es, simple, rústica y vulgar:

Cierto que somos sencillos en el lenguaje que usamos, como palurdos. Nos gusta la interjección mucho más que las palabras, el término vulgarote al académico, la imagen tallada a los faconazos, antes que la mitológica (perdonen los literatos) que hoy usan los mariquitas que hacen legión en las letras.⁵⁷

Sin embargo, esta tendencia tuvo sus contrapesos. Son varias las censuras de otros propagandistas a la palabra soez, proclives, por ejemplo, al lenguaje “*culto y razonable*”⁵⁸, a no utilizar “*insultos groseros*”.⁵⁹

Esta opinión fue compartida por poetas de tiendas aledañas, como el socialismo. José Puig y Roig convocó en 1895 a los obreros en huelga a insistir en sus cánticos con los “*¡vivas!*” y abandonar los “*¡muera!*”. Preocupación coincidente con la autoridad. En 1902 el Jefe político de Montevideo Coronel Pereyra habló con los obreros que celebraran el 1º de mayo en manifestación desde la Plaza Sarandí, “*haciéndoles saber que podían proferir todos los vivas que quisieran, estándoles sin embargo, prohibido proferir muera*”.⁶⁰

Los libertarios sabían de las consecuencias del insulto lanzado en un acto público y la aplicación del Código Penal,⁶¹ el propio Falco, que salió indemne de la

⁵⁷ Y agrega: “*Escribimos para obreros, de ahí parte la sencillez de que estamos poseídos. Para hablar de libertad y de justicia, como de amor, prescindimos de esa muy rancia retórica que hasta (¿por qué no decirlo?) nos huele a burgués! Por eso somos sencillos en el lenguaje que usamos, como palurdos no más*” (“Sencillez”, *Solidaridad*, Montevideo, 11, 28 setiembre 1923: 1).

⁵⁸ Reclamo difundido en la convocatoria al debate organizado en 1897 por el Partido Obrero Socialista, fundado el año anterior bajo principios anarquizantes (“Ecos del día. Partido socialista”, *El Día*, Montevideo, 2.389, 9 octubre 1897: 4).

⁵⁹ Por utilizar “*insultos groseros*” los responsables del semanario *Tiempos Nuevos* rechazaron en 1910 la publicación de un artículo (“Notas de redacción”, *Tiempos Nuevos*, Montevideo, 2, 23 diciembre 1910: 8).

⁶⁰ A pesar de la advertencia los cánticos continuaron y ante la reacción policial la marcha debió suspenderse (José Puig y Roig. “Los obreros y las huelgas”, *El Radical*, Montevideo, 4, 24 noviembre 1895: 1; “El 1º de Mayo. El meeting de los obreros. La concurrencia. Los discursos. En el Centro Internacional. Otras fiestas”, *El Día*, Montevideo, 3.831, 2 mayo 1902: 1).

⁶¹ El Código Penal de 1889 prevé penas para los delitos de “*calumnia, injuria y ataque violento al pudor*”. En el artículo 361 del “Título X. De los delitos contra el honor y la tranquilidad privada”, afirma que aquella persona “*que ofendiere de cualquier manera, con palabras o con hechos, el honor, la rectitud o el decoro de una persona, será castigado, a arbitrio del Juez, con prisión hasta seis meses o multa hasta seicientos pesos*”, y se explaya en otros aspectos de la misma falta en artículos siguientes. En el inciso 1º del artículo 406 de la Sección III del Código preveía una multa de cuatro a cuarenta pesos o prisión equivalente contra aquel que “*ofendiere públicamente el pudor*

edición de *Cantos rojos* y de la lectura de algunos de sus poemas, sin embargo fue detenido el 1º de mayo de 1911 por haber calificado de “*canallesca*” la represión policial contra una actividad de jóvenes librepensadores.⁶²

El 22 de ese mismo mes y en la antesala de la huelga general, el propagandista Cándido Míguez convocó a quemar vagones como en Barcelona; Antonio Marinelli llamó a “*empuñar la tea incendiaria y la piqueta demoledora*”; Carlos Casares dijo que “*las bombas y la dinamita debían hacer surcos en las calles de Montevideo lo mismo que el arado en la tierra*”, y Gregorio del Valle convocó a ir en busca de los gerentes para “*pisarles la cabeza como a reptiles ponzoñosos*”. La policía detuvo a Míguez y libró orden de captura contra los demás.⁶³

El signo adquiere otra connotación de acuerdo al contexto de emisión, al registro en el que viaja y a la carga ideológica que el emisor le otorga y que el receptor capta. El discurso poético neutraliza el insulto y la amenaza con el somnífero metafórico. Por el contrario, la oratoria política o sindical, potencia su virulencia. La palabra es para los libertarios un acicate para la acción, pero su eficacia varía de acuerdo a la circunstancia y al contexto de emisión. La poesía, además, a lo sumo altera o fortalece las mentes, mientras que el discurso callejero altera el orden y la ley.

Entonces, la poesía de barricada e incitadora de la violencia publicada en libros y en periódicos quedó restringida a la pirotecnia retórica y a una función de agitación inmediata y evanescente; contribuyó, asimismo, a dar letra al coro de insultos y rebeldías con los que agitar la platea. Pero se disolvía ante las resistencias culturales internas y en la interpretación colectiva que reubicaba el verbo en el espacio ficcional.⁶⁴

Esta poesía quedaba desactivada luego de ser emitida o leída porque su significado no condecía con su significación, con su corto alcance percibido por su condición de tal, percepción condicionada por la impronta poética que identifica este discurso: estamos ante un poeta y ante un poema, una vez más, retrocedemos al registro ficcional y simbólico.

Hacia la década del `10 este perfil violentista e irridiscente se esfumó de los

con palabras o ademanes obscenos”. Es posible que esta referencia al pudor se expandiera a la decencia pública (1900: 87 y 98).

⁶² “El 1º de Mayo. Ecos de la conferencia. Prisión de Ángel Falco. La protesta del pueblo”, *El Baluarte*, Canelones, 505, 7 mayo 1911: 1.

⁶³ “Otra vez en plena huelga. Lo que ocurrió ayer...”, *El Siglo*, Montevideo, 14.016, 23 mayo 1911: 3.

⁶⁴ Algo de esta condición retórica de la literatura anarquista fue advertida por Alberto Zum Felde (1930 II: 61) cuando relató que en el café Polo Bamba, centro de reunión de intelectuales anarquistas, “*alguien escribía un discurso de incendiaria retórica de plazuela, de esos que, a veces, valieron arrestos policiales*”.

textos de los principales vates rojos del *Novecientos*, pero trascendió tiempos y estilos para quedar suspendido, brumoso, en la poesía anarquista de todo el siglo XX. Basta comprobar la recuperación de escenarios de confrontación y violencia, el léxico revolucionario con expresiones de un pasado modernista de poemas del payador Carlos Molina (1927-1998), en especial el de *Cantándole al pueblo* (1956). Resaca poética, desflecada dentro de la nueva estética payadoresca entre urbana y campera, heredera fiel pero desteñida si la comparamos con la saturación de imágenes sociales de sus antepasados libertarios.

Regresemos al último tramo de de nuestro siglo XIX largo. El éxito de *Cantos rojos*, de Falco, repercutió en una reedición de Maucci Hermanos, quizás también de 1907, pero hasta donde sabemos no continuó hacia un éxito editorial.⁶⁵ Final parecido al de *Cantos augurales* (1904), de Álvaro Armando Vasseur (1878-1969) y *Los himnos* (1916), de Emilio Frugoni (1880-1969), en el campo socialista de la literatura social. En 1908 Ángel Falco publicó *Vida que canta*, con reminiscencias sociales aunque menor virulencia respecto de sus *Cantos rojos* y concentrada atención en la alta cultura antes que en la doctrina.

El desprendimiento de aquella estética será total en su siguiente volumen, *La leyenda del patriarca*, de 1911. En sus versos desaparece la dramatización social y combativa del anarquismo retórico y asoma una insólita valoración patriótica de símbolos nacionales, de la revolución artiguista y del propio Artigas, coincidente con las celebraciones patrióticas del Centenario de la Batalla de Las Piedras.

En “La bandera roja”, de *Cantos rojos*, Falco había proferido: “*Mentira son la patria y la bandera/ y mentira la fe que las protege*” y había proclamado la patria mundial bajo el amparo del anarquismo: “*Lo colores de todas las banderas/ han de integrarse en la bandera roja*” (1907: 25-26). En idéntica sintonía antipatriótica y antinacionalista el poeta Carlos al Campo escribió el poema “Insurrexit”, recitado en

⁶⁵ La primera edición data de 1907, pero no he podido hallar un ejemplar en los registros de la Biblioteca Nacional ni en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Ese año, según testimonio de Ovidio Fernández Ríos, Maucci estuvo en Montevideo y se llevó un volumen de su *Horizontes de luz* y otro del poemario de Falco para su reedición, concretada al parecer casi de inmediato (Ovidio Fernández Ríos. “Ángel Falco, poeta revolucionario de América y romántico ciudadano de Montevideo”, en Falco, 1941: 16).

veladas anarquistas.⁶⁶

En 1909 Falco todavía declaraba, poéticamente, no ser patriota.⁶⁷ Pero en 1911 en *La leyenda de patriarca*, en cambio, el poeta enlaza una perspectiva patriótica latinoamericanista y mundial con la cita de símbolos y conceptos nacionales. Acerca la patria al sentimiento personal y colectivo, recurre a los pronombres posesivos que aumentan la empatía (“*mi patria romántica y sonora*”, 8; “*¡Mujeres de mi patria prometida!*”, 10), y refiere de manera explícita a la bandera uruguaya: “*Sobre la gloria de las nueve rayas/ hay sol sobre los patrios pabellones*” (9).

El trienio 1909-1911 había establecido una frontera social y política para el anarquismo. Entre mayo y noviembre de 1909 la violencia quedó instalada y de hecho sustituyó a las palabras. En mayo la policía asesinó a cinco anarquistas en la manifestación del “Día de los Trabajadores” en Buenos Aires; en noviembre el joven anarquista ruso Simón Radowsky ajustició al comisario Ramón Falcón, jefe de aquel operativo represor.

En Uruguay estos hechos modelaron el discurso anarquista. Una vez más la violencia física dividió las aguas libertarias. Alejó, en lo inmediato, a los intelectuales que recitaban poemas anarquistas, condicionó la huelga general de 1911 que fracasó en su proyección revolucionaria, y se constituyó en parteaguas y en elemento negativo de comparación y distanciamiento.

Fuera de las puertas de los centros sociales esa palabra quedó aplastada por un lapidario proyecto político democrático liberal, radical y reformador, anunciado durante la primera presidencia de Batlle y Ordóñez, triunfante con las leyes sociales de su segunda presidencia que, además, contaría con el apoyo de varios intelectuales y grupos libertarios (Vidal, 2012: 85-89). Esta pulseada interna estaba acosada por un contexto social desfavorable para los impulsos rebeldes y revolucionarios: en el imaginario social ya no había cupo para erizamientos verbales que hablaran de muerte una vez concluidas las catastróficas guerras civiles de 1897 y 1904.

⁶⁶ Poesía declamada por Juan B. Medina en veladas artísticas anarquistas de agosto y octubre de 1909, incluida en *Poesías*, volumen tardío, de 1939 (“Movimiento obrero. Centro Obrero Albañiles”, *El Día*, Montevideo, 2ª época, s/d, 14 agosto 1909: 5; “Centro Internacional”, *El Liberal*, Montevideo, 379, sábado 14 octubre 1909: 4).

⁶⁷ Ese año dio a conocer en la revista *Bohemia* su composición “Yo que no soy patriota...” (Bohemia, XIV, 2ª quincena mayo 1909: 4).

Desde 1909-1911 no sería lo mismo escribir poesía anarquista y referir a la violencia sin recibir el efecto nefativo de la carga semántica que, antes, la retórica libertaria utilizaba con relativa impunidad.⁶⁸

En 1911 Falco había cambiado. El país y la sociedad también, la poesía de los intelectuales libertarios era otra, mientras seguía, por un circuito cada vez menor y ahora sí casi subterráneo, la poesía sectorial del activista anónimo. En octubre del año anterior Falco había llamado a apoyar la obra civilizatoria del gobierno y a rechazar el alzamiento armado nacionalista y en noviembre se sumó al Ejército y combatió en la batalla de Nico Pérez contra los alzados;⁶⁹ en mayo había convocado a la huelga general pero también a aceptar las condiciones legatarias del Presidente José Batlle y Ordóñez. Luego del conocido intercambio de palabras ante los balcones de la Presidencia, Falco atenuó los ánimos del grupo de anarquistas que pretendía apedrear la sede del diario conservador *El Siglo*, pidió combatir sólo “*con palabras*”. Dejó en claro que sus convocatorias a la lucha y a la destrucción estaban remitidas al volátil universo de la metáfora.⁷⁰ En el mismo mes, pero en otro acto, había ensalzado la obra democratizadora de José Batlle y Ordóñez, su ejemplo de tolerancia, en

⁶⁸ Otros eventos convocan a establecer esta frontera: las muertes de Florencio Sánchez (1910), Pietro Gori (1911) y Rafael Barret (1911); la fundación del Partido Socialista (1910) y la reelección de José Batlle y Ordóñez (1911) con la consiguiente nueva adhesión de grupos libertarios; el alejamiento de intelectuales anarquistas, entre ellos Ángel Falco. Al término de su carrera diplomática, Falco regresó a Uruguay y tuvo contacto, al menos esporádicos, con la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), que reeditará su libro *Cantos rojos* (1962) y la Federación Anarquista Uruguaya (FAU).

⁶⁹ En un acto en el Teatro Cíbils de octubre de 1910 Falco rechazó el alzamiento nacionalista y su apoyo a la respuesta armada de parte del Gobierno: “*Guerra a la guerra*”, exclamó (“Una hermosa fiesta. La conferencia del teatro Cíbils. Brillante éxito”, *El Día*, Montevideo, s/d, 31 octubre 1910: 3). En noviembre Falco se sumó a las filas del Ejército y “actuó en el tiroteo de Nico Pérez contra las fuerzas de Villanueva Saravia” (Falco Frommel, 2005: 7. Agradezco a Leonel Falco haberme proporcionado una prueba de imprenta de su libro).

⁷⁰ Dijo entonces: “*Ciudadanos: Es necesario que no arrojéis sombras en este magnífico movimiento: es necesario ser respetuoso con los ajenos derechos de pensar, para que se respeten los nuestros. El diario EL SIGLO ha defendido sus ideas sinceramente, esgrimiendo contra nosotros como únicas armas, la palabra: combatamos esas ideas lealmente con sus mismas armas. Habéis oído la palabra del Primer Magistrado de la República, exhortándolos a la unión de todos para haceros fuertes en vuestros legítimos derechos. Yo os pido que os disolváis en orden, y que vuestras energías se empleen siempre en la gran causa de las justas reivindicaciones sin bastardearlas en inútiles demasías*” (“Otra vez en plena huelga. Lo que ocurrió ayer...”, *El Siglo*, Montevideo, 14.016, 23 mayo 1911: 3). Además de Falco, los dirigentes Del Valle y Macció hablaron a los manifestantes y un grupo minoritario, no sabemos si convocado por estos últimos dirigentes, logró llegar hasta la imprenta de *El Siglo* pero fue disuelto por la policía, al parecer sin incidentes mayores (“La huelga general y sus proyecciones...”, *Tribuna Popular*, Montevideo, 10.553, 26 mayo 1911: 1 y crónica citada de *El Siglo*. Cf. Vidal, 2012).

contraposición a la represión que vivían los libertarios en la vecina orilla donde las celebraciones del Centenario habían derivado en un campo de batalla.⁷¹

Desde ese año Falco no sólo abandonó la tribuna anarquista de la huelga general y de los centros de estudios sociales por los salones del Ateneo de Montevideo, también comprometió su apoyo a la reforma constitucional impulsada por el batllismo y derivó hacia puestos consulares.⁷² Nunca renegó de su pasado anarquista, siempre mantuvo el espíritu libertario, colaboró y estuvo en contacto con el movimiento, pero de sus versos -al menos los publicados en libro- desapareció todo rastro del lenguaje desafiante que había brillado en *Cantos rojos*.⁷³

El mismo camino, aunque renegando de su pasado libertario, había emprendido Edmundo Bianchi.⁷⁴ Otros poetas y otros dramaturgos también habían abandonado

⁷¹ Falco realizó estas expresiones en el acto del 1º de Mayo realizado en la ciudad de Canelones. Entonces, habló “*del verdadero sentimiento nacional, como lo entendemos nosotros los revolucionarios. Dije que afortunadamente nadie en estos momentos se podía avergonzar de llamarse uruguayo, desde que nuestro país marcha a la cabeza del nuevo mundo en las conquistas liberales y sociales en el respeto a las ideas y a los derechos de todos*”. Reconoció “*el rudo contraste de nuestro país con la República Argentina*”, donde los festejos del centenario de la Independencia fueron realizados durante el estado de sitio, requisita de imprentas y represión de manifestantes. Aquí, dijo, se iba a conmemorar “*la gran fecha nacional del centenario de la batalla de Las Piedras, sin sombras que oscurecieran el sol de la justicia*” (“El 1º de Mayo. Ecos de la conferencia...”, *El Baluarte*, Canelones, 7 mayo 1911: 1).

⁷² En 1919 asumió como cónsul en Nápoles, Italia, donde ejerció el cargo ocho años; desde 1927 y hasta 1944 lo hizo en México.

⁷³ El cambio discursivo fue advertido tempranamente, en mayo de 1911, por un periodista anónimo de *La Democracia*, al comentar la edición de *El alma de la raza. Canto al lenguaje*: “*El fogoso orador, el de la melena de ébano, el que parece llevar el sonoro encordado de su lira ajustado a la delgada estructura de su esbelto cuerpo, Ángel Falco, el que tiene metálicos acentos que recorren las ondas sonoras para llegar, en alas de las brisas, a las lejanías casi imposibles de ser oída la voz de un orador en la plaza pública, ha recostado un momento su escudo de luchador socialista para pulsar, en su plectro de oro, la más armoniosa lira puesta en manos de un incansable obrero de las nuevas ideas de la redención proletaria*” (“De Ángel Falco. “El alma de la raza”, *La Democracia*, Montevideo, 1.902, 31 mayo 1911: 3). Años más tarde, Alberto Zum Felde (1930 II, 322) observó este cambio discursivo de manera global en Falco: “*En los años siguientes, Falco fue arriando, poco a poco, la bandera roja de sus primeros cantos de barricada; y aún cuando no llegó a pasarse nunca al campo contrario, es decir, al campo conservador, renegando de sus ideas libertarias, se entibieron mucho sus entusiasmos revolucionarios, y dejó de lado los temas sociales para abordar motivos de otra índole, alternando la época grandilocuente en que proseguía aplicando la manera hugoniana, con el madrigal cortesano y el paganismo sensual, a lo Darío*”. Carlos Real de Azúa (1987: 198) analizó idéntico fenómeno precipitado por la cooptación de los poetas sociales de parte de los sucesivos gobiernos batllista: “*Con los escritores de la pequeña burguesía recién accedida a la cultura y al poder, Batlle llenó los cuadros de la actividad consular y diplomática siempre que, naturalmente bajaran aquellos la llama de la rebeldía anárquica o el socialismo intelectual hasta esa rebeldía moderada y metodizada que el propio donante protagoniaba*”.

⁷⁴ En diciembre de 1910 Bianchi intentó borrar su pasado anarquista al declarar a *La Razón* que no había sido socio del Centro Internacional de Estudios Sociales. En respuesta, el semanario anarquista *Tiempos Nuevos* minimizó este dato burocrático, recordó la anterior militancia libertaria de Bianchi

las filas ácratas.⁷⁵

Otros tiempos y otra literatura asomaban en el horizonte. El siglo XIX había terminado para la poesía rebelde de estos intelectuales anarquistas.

Fuentes

Prensa periódica De Montevideo

- La Acción Obrera*. Año I, Nos. 1 – 22, 27 oct. 1907 – 20 nov. 1908; 2ª ép. Año I, Nos. 1 – 21, 5 nov. 1918 – 22 nov. 1919.
- El Amigo del Pueblo*. Año I, Nos. 2 – 6, ene.-ago. 1900.
- Aurora*. 2ª época, Años II – III, Nos. 1 – 8; 11 nov. 1900 – 17 nov. 1901.
- La Batalla*. Años I – XI, Nos. 1 – 424, 1ª quincena jul. 1915 – dic. 1927.
- Bohemia*. Años I – IV, Nos. 1 – LXII, 15 ag. 1908 - jul.1911. Vida Nueva (desde XLV, 15 octubre 1910).
- La Democracia*. Año VIII, Nos. 1.895 – 1.092, 18 – 31 may. 1911.
- Despertar*. Años I – XV, Nos. 1 – 87, jul. 1905 – nov. 1920.
- El Día*. 2ª ép., años VIII – XXIV, Nos. 2167 – 9.308, 2 ene. 1897 – 7 jul. 1914.
- Futuro*. Año I, Nos. 1 – 7, jul. 1904 – feb/mar. 1905.
- El Hombre*. Años 1 – 8, Nos. 1 – 270, 29 oct. 1916 – 25 jul. 1924; 2ª ép. año 1, nº 1, año 15, nº 7, 22 jun.1929 - 25 jun. 1931.
- Ideas*. Año I, No. 1, ene. 1910.
- El Liberal*. Años I – III, nos. 143 – 666, 1º oct. 1908 – 31 ag. 1910.
- La Lucha Obrera*. Año I, Nos. 1 – 28, 2 mar. – 14 set. 1884.
- Nuevo Rumbo*. Año I, Nos. 1 – 26, 3 – 31 may. 1904.
- La Nueva Senda*. Año I, Nos. 1, 18 set. 1909, 3, 16 oct. 1909, 5, 19 nov. 1909, Nos. 8 – 15, 23 ene. 14 may. 1910. Dos hojas de un ejemplar sin numerar, por referencias de notas, antes del 11 de enero de 1910.
- El Obrero Panadero*. 1ª época: números salteados: año I – II, nº 5 – 46, 21 abr.1895 – 28 ene. 1896; 2ª época, años I, Nos. 1, 17 ag. 1901, 2, 31 jul. 1902, 5, 16 feb. 1902, 8, 18 may. 1902, 9, 15 jun. 1902, 11, 4 jul. 1902, ¿?, 27 ag. 1902; 3ª época: año I, Nos. 2 – 8, 13 ene. – 31 may. 1903.
- El Picapedrero*. Años I – III, Nos. 1 – 28, nov. 1918 – mar. 1921.
- El Pueblo*. Año I, Nos. 1 – 30, 3 de nov. – 8 de dic. 1905.
- La Rebelión*. Año I – II, Nos. 1 – 19, 20 jul. 1902 – 29 julio 1903.
- El Salpicón*. Año I, Nos. 1 – 19, 13 oct. 1910 – 19 feb. 1911.
- El Siglo*. Año XXXII, No. 9.172, 8 dic. 1895; Año XLIX, Nos. 14.015 – 14.017, 21 – 27 may. 1911.
- Solidaridad*. Años I – II, Nos. 1 – 12, 15 jun. 1912 – may. 1921; 3ª época, Años I – II, Nos. 1 – 28, 17 set. 1923 – 1º ene. 1927.

y, en especial, sus declaraciones en favor del anarquismo estampadas en su folleto *Utopía* (“Edmundo Bianchi”, *Tiempos Nuevos*, Montevideo, 2, 23 diciembre 1910: 5).

⁷⁵ En este sentido, resulta decisiva la incidencia del ballismo en filas ácratas. La singular corriente “anarcobatllista” fue engrosada, entre otros, por Virginia Bolten, Félix Basterra -que abandonó la acción anarquista hacia 1906-, Adrián Troitiño, Gino Fabbri y Orsini Bertani. Rama (1956: 55) afirmó que “si se toma la nómina de los intelectuales libertarios de los primeros años del siglo se aprecia que 10 años más tarde casi todos han pasado a la actuación política activa, incluso como dirigentes batllistas”, pero no informa de los nombres que integrarían la referida lista. Cappelletti (1990: LXX) sostiene que “la corriente denominada anarcobatllismo” fue un fenómeno único dentro del movimiento anarquista mundial. Otros dirigentes como Carlos Balsán, luego de su circunstancial adhesión al batllismo decidieron su retorno a la militancia ácrata (Cf. Vidal, 2012, tema referido en Achugar, 1985 y Zubillaga, 2000).

El Trabajo. Año I , Nos. 1 – 91 , 16 set.1901 – 14 mar. 1902.
Tiempos Nuevos. Año I, Nos. 1 – 23, 10 dic. 1910 – 11 nov. 1911.
Tribuna Libertaria. Años I – III, Nos. 1 – 39, 29 abr. 1900 – 6 jul. 1902.
Tribuna Popular. Año XXXII, Nos. 10.536 – 10.554, 3 – 27 may. 1911.

De Canelones

El Baluarte. Año IX, Nos. 502 y 509, 16 abr. – 11 jun. 1911.

Poesía y otros

Falco, Ángel. *Cantos rojos*, novísima edición. Buenos Aires – México – Barcelona, Maucci Hnos., circa 1907. Otra edición: Montevideo, Solidaridad, 1962.

-----.*Vida que canta*, Mdeo., O. M. Bertani, 1908.

-----.*La leyenda del patriarca (Canto a Artigas)*, Montevideo, O. M. Bertani, 1911.

-----.*Hermano de bronce*. Montevideo, Claudio García, 1941.

Falco Frommel, Leonel. 2005. *Reseña sobre el poeta Ángel Falco*. Montevideo, Ediciones El Tranvía.

Jiménez de Aréchaga, Justino (director de la colección). *Código Penal y Código de Instrucción Criminal de la República Oriental del Uruguay*, 2ª edición corregida y aumentada. Montevideo, A. Barreiro y ramos, editor, 1900. [1889]

Molina, Carlos. *Cantándole al pueblo*. Montevideo, Cisplatina, 1956. Prólogo de Emilio Frugoni.

Reclus, Eliseo. *Evolución, revolución y otros escritos*, Montevideo, Alter ediciones. Prólogo de Osvaldo Bayer y Alter ediciones.

Zum Felde, Carlos. *Poesías*, Montevideo, Talleres Gráficos Lena y Cía, 1939.

Bibliografía crítica

Abend, Gabriel. “Zola, los judíos y el Novecientos. Repercusiones en Uruguay del affaire Dreyfus a través de la prensa”, en Clara Aldrighi, María Magdalena Camou, Miguel Feldman, Gabriel Abend, “Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos, imágenes (1870-1940)”, Montevideo, Trilce, 2000: 60-128.

Achugar, Hugo. “Modernización, europeización, cuestionamiento: el lirismo social en Uruguay entre 1895 y 1911”, en *Poesía y sociedad (Uruguay 1880-1911)*. Montevideo, Arca, 1985: 137-169.

Andreu, Jean; Fraysse, Maurice; Golluscio de Montoya, Eva. *Anarkos. Literatura libertaria de América del Sur 1900 (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay)*, Buenos Aires, Corregidor, 1990.

- Ansolabehere, Pablo. *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2011.
- Austin, J. L. *Cómo hacer cosas con palabras*, 3ª reimpresión. Barcelona, Paidós, 1990 [1962] Traducción de Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi.
- Cappelletti, Ángel (Prólogo y cronología); Rama, Carlos (Selección y notas). 1990. *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Colson, Daniel. 2001. *Pequeño léxico filosófico sobre el anarquismo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cúneo, Dardo (edición y prólogo). *Teatro completo de Florencio Sánchez*. Buenos Aires, Claridad, 1941.
- Eisenzweig, Uri. *Ficciones del anarquismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004. [2001]
- Golluscio de Montoya, Eva. *Teatro y folletines libertarios rioplatenses (1895-1910)*. Ottawa, Girol Books, 1996.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Critica, 1998. [1994]
- Litvak, Lily. *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona, Antoni Bosch, 1981.
- Rama, Ángel. “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”, en *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985: 82-96.
- Rama, Carlos Ma. “Batlle y el movimiento obrero y social”, en AAVV, *Batlle, su obra y su vida*, Montevideo, Acción, 1956: 37-59.
- Real de Azúa, Carlos. “Partidos políticos y literatura en el Uruguay”, en *Escritos*. Montevideo, Arca, 1987: 185-206.
- Reszler, André. *La estética anarquista*. Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2005.
- Vidal, Daniel. “Ensayo y aborto de la primera revolución obrera en el Uruguay”, en Gustavo Fernández; Daniel Vidal, *Orígenes del movimiento obrero y la 1ª Huelga General en Uruguay*, Montevideo, Aportes, 2012: 63-140.
- “Julio Herrera y Reissig: parodia y seducción del discurso anarquista”, en Carina Blixen/Biblioteca Nacional (coord.), en *Prosas herrerianas. Homenaje a Julio Herrera y Reissig*. Montevideo, Biblioteca Nacional, Ediciones de la Banda Oriental, 2011: 75-91. [2010]

-----*Florencio Sánchez y el anarquismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Biblioteca Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010.

-----“*¡Mártir...!*, la obra de teatro de Antonio Mario Lazzoni que estalló en la interna libertaria. Libertad y censura en el anarquismo cultural montevideano del '900”, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, Época 3, año 1, nos. 1-2, diciembre 2008: 241-255.

Zubillaga, Carlos (Compilación, prólogo y noticia). *El otro 900. Poesía social uruguaya*, Montevideo, Colihue Sepé, 2000.

Zum Felde, Alberto. *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, Tomo II. Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930.